

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

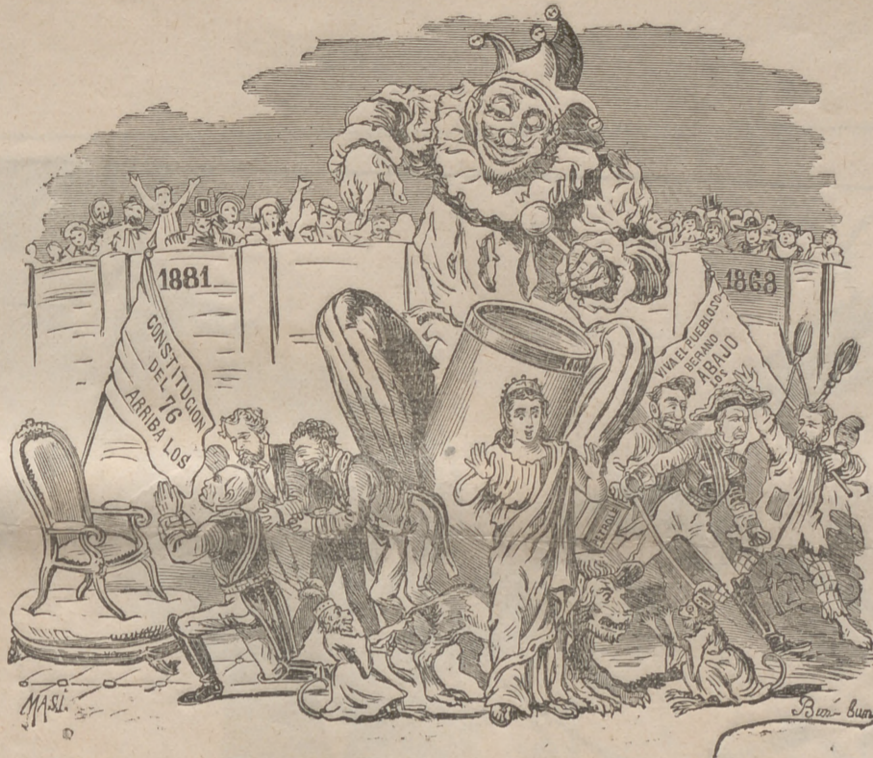
La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

Reintegrados los señores suscritores con el presente número de los tres que dejaron de publicarse este verano por enfermedad y ausencia del Director de esta publicacion, desde el próximo saldrá RIGOLETO los dias 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes, como está anunciado.

SEGISMUNDO

(Monólogo)

—¡Qué descolorido estoy! (Mirándose al espejo.)— Se me ha caído del rostro la *velutina*. Estoy más pálido que Sardoal, y tengo un aire más tonto que el de Gallostra. Esos ganapanes del círculo me asustan con su aspecto antiartístico. Siempre enseñándome las mandíbulas y el vientre. Me asedian, me oprimen, me encocoran. El gobierno no tiene destinos que dar (*se come un bombon*); no tiene sueldo. ¿Por qué no habrán aprendido como yo á ganarse la vida? Ninguno de esos hombres sirve ni para mozo de cordel, y todos quieren ser gobernadores, consejeros de Estado, directores, oficiales primeros.... ¡Sublimes pelagatos! ¡Si siquiera tuvieran la corpulencia de Alberto Aguilera ó la instruccion de Servando! Al ménos estos dos valen para tirar del carro de la revolucion. Pero aquellas lechigadas de jóvenes encanijados y entecos.... Aquellas táifas de caballeros belgas que se tiñen el pelo y se dan colorete, sólo porque lo hago yo.... Aquellos oficiales de voluntarios de la libertad, en situacion de reemplazo, que cuando hablan esgrimen el baston como si fuera un florete.... ¡Uf! ¿Dónde meto yo esos batallones de inválidos para que los llenen la andorga? ¡Si Lopez Dominguez me hiciera el favor de ametrallarlos! ¡Si Valcárcel quisiera cogérmelos á todos con unas almadrabas y meterlos en cualquiera de los buques del Estado para que se fueran á pique....! ¡No, pues yo tengo que hacer algo para librarme de esa peste! ¡Ea, que no los puedo ver.... que me revientan! (Canta un zurdo á lo lejos, acompañándose con el único bien mueble que posee, que es una guitarra):

Segismundo, Segismundo,
Segismundito pulido,
¿me cumples tus promesas,
ó te romperé el bautismo.

—¿Qué canta ese zangandungo? (*Se come una pastilla de menta.*) A ver, ¿qué es lo que te he prometido yo, silbante? Cualquiera que oyera á estos abejarrucos graznar peteneras diria que yo les he dado

palabra de casamiento. ¡No tengo tan mal gusto! ¡Cierto que me han llevado como en triunfo por las calles de Madrid, lo mismo que si hubiera sido un general romano! ¡Cierto que me acompañaron á mi casa desde la estacion del ferro-carril, gastándose tres pesetas en un almatoste que queria parecerse á un coche, y donde se metian por medias docenas....! ¡Cierto que me aplauden en el círculo y me aturden con sus gritos de ¡Bien! ¡Bravo! ¡Magnífico! y demás frases de reglamento....! ¡Cierto que pagan su cuota como sócios y el gasto de cerveza gaseosa que hacen para entusiasmarse, ¡pero he de cargar yo con el mochuelo de darles á todos de comer? El que tenga hambre que se roa los codos. (*Le anuncian el almuerzo.*) Yo no soy dueño de una tienda de comestibles. (Canta á lo lejos otro zurdo, acompañándose con un acordeon):

Segismundo, Segismundo,
Segismundito florido,
deudas son ofrecimientos,
págame ya lo ofrecido.

—¿Y qué te debo yo, zamacuco, para que vendas á apremiarme con esa voz aguardentosa y esa música ratonera? Estos *fosforitos* me llaman ya de tú como si todos comiéramos en un bodegon. ¡Qué escándalo! Ya no hay clases. Parece que somos todos fusionistas. ¡Ah! Yo los pagaré á estos zampabollos lo que les debo en tres plazos: tarde, mal y nunca. (*Va á irse á almorzar, y canta otro zurdo acompañándose con una bandurria*):

Un tonto á Segismundo,
le puso en zancos,
y desde que es ministro,
no le hace caso.
Crie usted zurdos,
para que hagan lo mismo
que Segismundo.

¡Me llama ingrato en seguidilla ese zulú!.... ¡Pobre hombre! ¡Y es que casi me ha enternecido, porque creo que casi tiene razon! ¡Es verdad que ellos me han servido de andamio para subir, y de trampolin para saltar desde la república á la restauracion! ¡Estaba por echarme á llorar! ¡Me parece que estoy en punto de caramelo para fingir algunas lágrimas! Pero válganme las orejas del presidente, que pueden servirme de abanicos, ¿de dónde voy yo á sacar víveres para tapar esas bocas? ¡No se presenta una dimision para un remedio! Esos perros fusionistas no sueltan el hueso que tienen entre los colmillos á dos tirones. Por pura cortesía los hemos dicho que pueden permanecer en sus puestos, y lo han tomado tan al pié de la letra, tan por lo sério, que así presentarán ellos sus dimisiones, como ahora llueven monedas de cinco duros. Ea, que no tengo que dar más que buenas palabras y buenos consejos. Al ménos, Suarez Inclán, se ha

encontrado obra de unos cien destinejos que proveer; pero yo, ni siquiera para Alberto he podido hallar más que una plaza de subsecretario temporero, y sin sueldo. Pío lo abrasó todo.... (*Va otra vez á dirigirse al comedero para almorzar, y oye cantar á una turba de zurdos los siguientes villancicos, acompañados con una zambomba*):

Venid, fosforitos,
venid á pescar,
que D. Segismundo
es ministro ya.
De Gobernacion
es el gran sultan,
y nos dará á todos
una credencial.

¡A otra puerta, hermanos! El ministro no tiene paciencia, ni dinero, ni destinos, ni cosa que lo valga. ¡Sólo puede dar los dias, las noches, las pascuas y los pésames! ¡Pero señor, va á ser cosa de acabar á manos de un tabardillo! Esas cigarras del círculo, no saben más que esa cancion. Destinos por activa, por pasiva, por delante y por detrás. Vaya un concierto de gatos, que á todo empleo le dicen *mío*. Estaba por mandarlos á la cárcel para que se mantuvieran á espensas del Erario, y no contravinieran la orden de Xiquena que ha prohibido el cante flamenco.... Vamos á ver si me dejan quince minutos libres para almorzar.... Apenas se alimenta mi cuerpo desde que soy ministro, y se me va á ajar el cútis.... Si no cambio de vida, creo que me voy á desfigurar.... Hoy tengo unas ojeras de todos los diablos, y me parece que han empezado á marcármese las patas de gallo.... Voy á almorzar.... (*Al ir á salir, tropieza con una bandada de izquierdos, representantes de veintisiete comités, que se le abalanzan al pescuezo como alanos, echándole encima diez ó doce mil memoriales, que le derriban. Horror, terror y desmayo.... En lo más fuerte de la pataleta, se presenta el Sr. Posada que le echa aire con los dos abanicos que lleva en la cabeza. Vuelve en sí respirando un frasco de sales, se levanta, echa á correr y grita*):

—¡Socorro!.... ¡La guardia!.... ¡Asesinos!....
¡Mi dimision!.... ¡El presidente!.... ¡Me han deslomado!.... ¡Que venga otro ministro!.... ¡Esto no es país!.... ¡Es un presidio suelto!.... ¡Ay! ¡Oh!....
¡Puf! ¡Sarasa!

(Tableau).

EN EL CAFÉ

—¡Señor de Rompelanzas!....
—¡Adios, mi querido señor de Tenacillas!.... ¿De salud bien?
—Perfectamente, ¿y Vd?
—¡Pasandol.... A ver, mozo.... café y copa.... ¡Ah! y tráete tambien una botella de agua.... Pero que no sea ministerial, esto es, que no tenga moscas.... ¡El bueno del



EL ULTIMO PORRAZO

Lit. Desengaño, 14. Madrid.

RIGOLETO



señor de Tenacillas! ¿Dónde se mete usted, hombre, que no se le vé por ninguna parte?

—Pues en mi concha, señor de Rompelanzas.... Con estos cambios tan brutos de temperatura y de gobierno, estoy que rabio.

—Ah sí.... del reuma.... Estos cambios de gobierno son para tullir á cualquiera. Pero Vd. está gordo como un lechón....

—Fachada, señor de Rompelanzas, fachada y nada más. Como la casa de Astrarena, de la cual es Vd. sócio.. Se lo dije á Vd., señor de Tenacillas.... En aquel caseron desierto y glacial sólo pueden atraparse reumas y flatos.

—No, del vientre no estoy mal. Hago bien las digestiones y duermo como un cachorro. Hoy no me he almorzado más que la miseria de dos perdices, un plato de ternera asada, media libra de merluza frita, y cinco clases de postres....

—¡Demonio!
—Pero el reuma, el reuma me tiene casi baldado.... Apenas puedo moverme.

—Hombre, después de un almuerzo como el que trae usted en el cuerpo, se concibe. Las mismas culebras boas no se pueden tampoco mover después de almorzar. Y, vamos, señor de Tenacillas, ¿qué tal le ha sentado á Vd. el nuevo ministerio?

—Peor que el almuerzo, señor de Rompelanzas. Indigestado le tengo en el arca del cuerpo, y á punto estos de reventar.

—Pues reviente Vd. cuando quiera y dígame el juicio que le merece la nueva situación.

—Pues el de una situación sin juicio, ni de donde le venga. Tres ministros asturianos, uno gallego y los demás andaluces.... ¡Vaya un pisto de nacionalidades!

—Hombre, el hábito no hace al monge, ni el nombre á la cosa, como dicen los franceses. Todos los ministros son españoles y basta. ¿Es ese el único *pero* que tienen para usted?

—No señor; sino que todos son manzanas de la cáscara amarga.

—¡Ah! sí.... demócratas, republicanos, demagogos....
—Y memos. Se ha lucido D. José. ¡No he visto chifladura más fulminante!

—No lo creo yo así.
—¡Demóngano! ¿Es Vd. capaz de probarme que D. José no es la calabaza mayor de esta república, digo, de esta monarquía?

—Sí señor.
—A ver, hágamele Vd. bueno.
—Al momento, D. José es responsable de haber elegido ese ministerio; pero D. José no se ha elegido á sí mismo....

—¡Cuerno! ¡Eso es desnaturalizar la cuestión!
—Pues ¡cuerno! yo creo que esa es la cuestión.... Pero ya comprendo lo que á Vd. le escuece.... Como no se han acordado de Cánovas....

—¡Es verdad!.... Pero en el pecado llevan la penitencia. No han querido creer en buena madre; tendrán que creer en mala madrastra.

—Dispéñeme Vd., señor de Tenacillas, si yo á mi vez creo que Cánovas está incapacitado para ser madre....

—Ya lo creo.... es hombre y.... Pero bien conoce usted el sentido en que yo lo decía.... En el sentido metafórico.

—Pase la metáfora. Y ahora permita Vd. que le haga una pregunta. ¿Cree Vd. que con un ministerio Cánovas estaríamos mejor que con el del Sr. Posada Herrera?

—¡Jel jel!.... ¿Pues no lo he de creer, hombre?.... Si eso salta á la vista.

—No, donde salta es á la cabeza. Vamos, explíqueme Vd. por qué.

—Con mucho gusto, señor de Rompelanzas. ¿Había Cánovas de haber traído un ministerio compuesto de hombres tan incrédulos, tan herejes, tan enemigos de la Iglesia de Dios como el Sr. Posada?

—No, señor, tan enemigos de la Iglesia, no: más enemigos, sí.

—Señor de Rompelanzas, eso es burlarse del sentido comun.

—No señor, esto es seguir también el sentido metafórico.

—Mire Vd. que tres nenes como Lopez Dominguez, el marquesito de Sardeal y Linares Rivas, no se crían todos los días con la papilla de la revolución. Pues ¿y dónde me dejo al afeminado Moret? El tal Segismundo. ¡Qué baboso! Un cómico de la legua, un charlatan que hace como que se enternece y tiene pelos en el corazón. Un ministro que debe gastar corsé y se riza y se perfuma como una damisela relamida.

—¡Caridad, señor de Tenacillas, caridad! Cierzo que los nuevos ministros no son buenos. ¿Qué han de ser? Si lo fueran habrían elegido otra profesión. Pero vaya que un ministerio Cánovas formado con hombres como el pollo Romero, Elduayen, Toreno y algunos otros sacados de la redacción de *La Epoca*, *El Diario Español* y demás periódicos de la carda, no le iría en zaga al del Sr. Posada. A mí si me dieran á escoger me quedaria sin los dos.

—Pues yo, mal por mal y reconociendo que ni los unos ni los otros son dechado de perfecciones, me quedaria con el de Cánovas, porque representa el mal menor.

—¡Ya pareció aquello! Pero señor de Tenacillas, ¿cuándo han aprendido ustedes los mestizos esa lección? En viernes debió de ser cuanto tanto la repiten. ¿De dónde demonios ha sacado Vd. que Cánovas es el mal menor?

—De los hechos que son la evidencia. Vamos á ver, ¿hubiera tratado Cánovas de restablecer la Constitución del 69?
—Ya ha dicho que no le asusta el sufragio universal y que esa Constitución es *manejable*. Declarado que es lícito y bueno que yo le rompa á Vd. un diente, bien se le puedo romper sin que se me encoja el ombligo.

—Del dicho al hecho, señor de Rompelanzas, hay mucho trecho; y me parece á mí que aunque ha dicho eso Cánovas otra le ha quedado.

—Pues por eso no es bueno, por la que le queda. ¿Quién le obliga á faltar á la verdad? ¿Por qué engaña á nadie? Si le parece mala la Constitución del 69, que lo diga en buen castellano y no en lengua enrevesada y maldita. Al pan pan y al vino vino: la lengua sirve para decir lo que se siente y no para disfrazarlo.

—Hay momentos en que la habilidad, el artificio y alguna mentirilla inocente, hacen buen papel.

—Pues ¡la canción de siempre! Que la perfidia, la simulación, la hipocresía y la mentira son cosas buenas. Señor de Tenacillas, con esa lógica está aplastado el mundo y nosotros sus habitantes convertidos en tortillas.

—El Sr. Cánovas no es partidario de la libertad de cultos.

—¿Cómo que no? ¿Pues no la ha encajado en el artículo 11 de la Constitución del 76?

—No: lo que hay allí es otra cosa.

—Es la libertad de cultos con nombre de tolerancia y con las persecuciones liberales más ó menos disfrazadas. Por virtud de ese artículo se ha tiranizado á la Iglesia, royéndola el cuarto de sus haberes, fiscalizando la predicación por medio de polizontes, desterrando á los párrocos, secularizando los cementerios y quitando al clero toda inspección sobre la enseñanza.

—¡Exageraciones!.... No me negará Vd., señor de Rompelanzas, que Cánovas barrió esa gran basura de la revolución llamada el matrimonio civil.

—A medias, y dejando abierto un boquete para que volviera á entrar. Como volverá si Dios no lo remedia. Segó el matrimonio civil, pero dejó la simiente en el surco para que vuelva á nacer.

—¡Pesimismo y nada más que pesimismo! ¡Son Vds. insaciables, señor de Rompelanzas! Yo creo que el Sr. Cánovas es un buen católico.

—De picho lo parece á ratos y á cachos. Siempre con dos velas en la mano, una para San Miguel y otra para el revolucionario que tiene á los pies.

—¡Jesús! Ustedes los íntegros, llevan las cosas á unas extremidades irritantes. ¿A quién querrá usted hacer creer, santo varón, que los conservadores son tan malos católicos como estos tragacuras y demagogos, que han cogido la sarten por el mango?

—A todo el que tenga dos adarmes de sentido comun.

—¡Descífreme usted esa charada!

—Entre el malhechor y su cómplice, no sé cuál escoger: entre el verdugo y su ayudante, me quedo sin los dos. Y liberales por liberales, prefiero los bravos á las mansos. Porque de los bravos me puedo guardar, y el refran dice: «Del agua mansa, no libre Dios.»

—¡Chiflados!.... ¡Están ustedes chiflados!.... ¿De manera que usted cree que el partido carlista debe apoyar á estos *lipendis* de la demagogia contra los conservadores?

—Creo que contra los conservadores, se puede y se debe apoyar hasta al mismísimo moro Muza, con tal de que el apoyo sirva para meter al uno y á los otros bajo siete estados de tierra.... Todo lo que sea destrozar á la revolución, sangrarla, pulverizarla, y hacer porque se la lleve Satanás, con doscientas gruesas de sus compañeros, me parece laudable.

—¡No me queda más que oír! Ustedes los íntegros, se han convertido en agentes de la demagogia. ¡Qué lástima! ¡Pena da oír desbararr así!

—¡Qué le hemos de hacer! No somos ventrílocuos, y hablamos con el corazón. Sólo los pancistas discurren de otra manera. Allá se las vean ustedes con sus mesticerías, y que les haga buen provecho. Llegará el día en que llamen ustedes á Cachano con dos tejas.

—Veo que nos vamos á subir á la parra y me retiro. Basta por hoy de matemáticas, señor de Rompelanzas.

—Pues basta, señor de Tenacillas, y cuando quiera usted más ya sabe dónde me encontrará. Siempre en mi farmacia como el Doctor Garrido. ¿Se comprende lo que digo?

—¡Chipé! ¡Qué íntegros estos!.... ¡Qué íntegros! ¡Sale del café *cancaneando*!

—Chúpate esas, mestizo, y vuelve por otras.

VUELTA Á LA IZQUIERDA

Nada hace falta en España; sus cuñtas pasaron ya.

¿Qué hace falta, cuando está la izquierda entera en campaña.

¡Y no pide frioleras cuando apenas ha empezado!

Y eso que aún no ha preparado siquiera las tragaderas.

Hay periódicos zoquetes que piden con voz cerril, el matrimonio civil, la supresion de bonetes.

Ya gritan como becerros por montes, pueblos y valles:

—«¡Que nos casen en las calles como se casan los perros!»

Van atropellando gentes bajo sus hambres caninas, y entran en las oficinas al son de panzas batientes.

Ya verá la gente boba que tanto se ha entusiasmado, que aunque la inventó Delgado, otro va á echarnos la escoba.

Habrán manifestaciones, y habrá trompis *ab irato*, tendremos el pan barato caros las contribuciones.

Tendremos muchos regalos, y mucha fraternidad, que siempre la libertad apunta en España á palos.

Ya que Dios mandarla quiso, la libertad alabemos, que aunque no la merecemos será nuestro paraíso.

¿Cómo ha de haber insensato que á ella se pueda oponer, si todo se va á tener bueno, bonito y barato?

Para llegar al gran fin que tanta dicha predice, van á suprimir, se dice, que nadie escriba latin.

Y es la verdad, no es presagio. ¿Quién busca pan con afán?

¿Para qué querremos pan cuando tengamos sufragio?

Con buenas trancas y piernas se harán grandes elecciones, y habrá votos á montones en garitos y tabernas.

Como Dios no nos socorra, garrote no faltará

porque nos gobernará la partida de la porra.

Y para que bien se eduque el pueblo, y su dicha arrostre, sólo nos falta de postre

Martos, Zorrilla y el duque.

BUFONADAS.

Leo que ha sido nombrado escribiente del ministerio de la Gobernacion el torero llamado D. Gil.

¿Un torero empleado como escribiente? ¿Pues para quién se guardan las direcciones generales y los altos puestos?

A ver, D. Segismundo, corrija Vd. esa irregularidad. Porque no parece sino que no son Vds. todos fusionistas.



La Epoca á D. Alfonso:

«Esta monarquía no es democrática, se rige por la Constitución de 1876 y las leyes del primer período de la restauración, y aún suponiendo que el Gabinete Posada Herrera intente abrir un período constituyente, *aún hay opinión en España que sabrá manifestarse cuando sea preciso con tanta claridad*, que el rey D. Alfonso, constitucional antes que todo, la reconozca y proceda conforme ella.»

Aquí del mendigo que pedía limosna con escopeta.

—Me dá Vd. una limosna por Dios, porque si no.... Con monárquicos de esta clase ya se pueden echar las testas coronadas en escabeche.



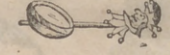
Leo en un periódico:

«La entrevista con el rey que ha tenido el señor duque de la Torre duró más de una hora, que se invirtió en tratar cuestiones políticas, militares y aun personales, pues según se cuenta, el monarca preguntó al general Serrano si le habia satisfecho la solución de la última crisis.»

»Terminada la audiencia del rey, el señor duque de la Torre pasó á ofrecer sus respetos á la reina consorte y á la reina doña Isabel.»

Comentarios.
Se reservan al señor marqués de Novaliches, que los hará llevándose las dos manos á la quijada.

A la que perdió en Alcolea, esto es, á la que hoy le falta de la boca.



Los sucesos del día:

—«Continúan los trenes trayendo á Madrid comisiones y comités enteros de los amigos políticos de los actuales ministros.»

»En el ministerio de la Gobernacion, con dificultad se podia esta tarde atravesar los pasillos y escaleras por las numerosas comisiones que deseaban felicitar al Sr. Moret.»

No es esa la más negra, sino los apellidos enrevesados de muchos de los visitantes.

En uno de los últimos días le anunciaron al Sr. Moret la visita del Sr. HORCA.

¿Y qué habia de hacer? Llevarse las manos al pescuezo, y decir:

—¡Jesús! ¡Qué miedo!
Y por poco si se muere del susto.

Zurdos de estos apellidos, no necesitan comentarios.



Los republicanos en Palacio.

Leo:
«El Sr. Canalejas, electo subsecretario de la Presidencia, ha estado esta mañana en el régio alcázar á ofrecer sus respetos á SS. MM.»

»El Sr. Canalejas ha salido muy satisfecho de la real cámara, habiendo mostrado esta tarde su satisfacción con frases expresivas y elocuentes en el salon de conferencias del Congreso.»

Después de esto lo que falta ya es que al Sr. Canalejas le pasen por Algete como al Sr. Romero Giron, y le arropen con una manta.

Para que sude el catarro monárquico que empieza á padecer.

¿Y habia quien creía que en el Sr. Romero Giron se habia acabado la raza de los titiriteros!

Por lo visto Martos es todavía ave que empolla.

EL MONGE DEL MONASTERIO DE YUSTE

(ÚLTIMOS MOMENTOS DEL EMPERADOR CARLOS V)

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI

POR

DON LEANDRO HERRERO

(Segunda edición)

Un volumen de 412 páginas, esmeradamente impreso. Su precio en toda la Península UNA PESETA Y CINCUENTA Cr. NTIMOS, franco de porte.

Se expende en las principales librerías, en la administración de *El Siglo Futuro*, calle de San Marcos, núm. 26, principal, Madrid, y en la de RIGOLETO, á donde pueden dirigirse los pedidos acompañando su valor.

MADRID:

IMPRESIÓN DE F. MAROTO É HIJOS,

calle de Pelayo, núm. 34